

Incendios Forestales y Carbono Neutralidad para Chile

La temporada 2022-2023, con más de 400 mil hectáreas afectadas como consecuencia de una serie de megaincendios, probablemente pasará a la historia como la segunda con mayor superficie quemada desde que se tiene registro (1963-1964). Los daños son enormes, partiendo por lo más importante: estos incendios han provocado la muerte de 26 chilenos. Adicionalmente se ha afectado a nuestras comunidades, a la biodiversidad, al patrimonio natural y cultural, y a la infraestructura rural y urbana.

Una dimensión adicional que debe ser considerada respecto de los daños provocados por esta catástrofe son las emisiones de gases efecto invernadero que generan, y que tienen directa relación con el cambio climático. Al observar la trayectoria de las emisiones totales de gases efecto invernadero en Chile desde 1990, es posible verificar que los máximos y mínimos de estas emisiones totales siguen muy de cerca las emisiones asociadas a incendios forestales. Como muestra se puede señalar que el inventario nacional de gases efecto invernadero registró en 2017 (año de megaincendios) que los bosques que capturaban hasta ese año un promedio (1990-2016) de 66,4 millones de toneladas de CO₂, capturaron sólo 11,7 millones de toneladas de CO₂. También es posible identificar otros años con altos niveles de emisiones: 1998, 2012 y 2015, que corresponden a años donde ocurrieron incendios de gran magnitud. En el contexto de los compromisos de Chile de alcanzar una economía carbono neutral hacia el año 2050, este tipo de eventos genera un importante retroceso. Basta una o algunas temporadas de incendios como la actual para que todos los esfuerzos en descarbonización de la economía, forestación, restauración y manejo de bosques nativos no sean suficientes para cumplir con una trayectoria que nos lleve a lograr la carbono neutralidad.

Es imprescindible que se fortalezca nuestra capacidad de prevenir incendios mediante una política integral con recursos adecuados para sistemas de alerta temprana que consideren elementos ambientales, planes de educación, capacidad para identificar, perseguir y sancionar a los responsables y detectar tempranamente focos para su eficaz mitigación. La protección del patrimonio forestal es una tarea de grandes proporciones que no puede quedar en el olvido una vez que se extingan las últimas llamas.

Horacio Gilabert
Francisco Meza
Centro UC de Cambio Global